

LA COVA CAMPANA O DEL "MIRACLE" DE LES COVES DE VINROMÀ

Corría el mes de noviembre de 1947 cuando una cueva del término municipal de Les Coves de Vinromà empezó a ir de boca en boca de las gentes. Se trataba de la Cova Campana, situada en el paraje de la Morería, en las inmediaciones del pueblo, pero que después de estos hechos pasó a ser también conocida como la Cova del Miracle.

La cueva en cuestión no presentaba ningún interés espeleológico, ni tan siquiera turístico. No

El cura del pueblo creía a la niña, y así mismo las autoridades que posiblemente veían una forma de potenciar al pueblo frente a los pueblos vecinos, pues todo lo que sonaba a religión era muy bien visto por la sociedad de la posguerra. Incluso el padre de la niña, Emilio Roca, radiotelegrafista de profesión, que se declaraba, no a grandes voces, poco creyente acompañaba todos los días a su hija hasta el mencionado lugar.



Vista general de "La Morería". Les Coves de Vinromà.

se trataba más que uno de los muchos abrigos situados junto a la rambla que discurre por el pueblo, que le dan nombre al mismo. El motivo era algo más esotérico y espiritual. Raquel Roca, una niña que contaba apenas 8 años de edad, aseguraba que la Virgen María se le aparecía en dicha cueva. ¿Por qué esa manía de las apariciones marianas en las tranquilas y acogedoras cuevas?. Tal vez por eso mismo.

Este hecho, pese a la ausencia de los actuales medios de comunicación, trascendió y se extendió como la pólvora por los pueblos vecinos. Raquel aseguraba que el día 1 de diciembre, a las tres de la tarde, sucederían una serie de milagros. Desde primeras horas de la madrugada y pese a las inclemencias meteorológicas, se fueron reuniendo en las inmediaciones de la cueva gente venida de diferentes lugares. Vecinos de pueblos tan alejados

para los medios de transporte de la época, como Burriana, Segorbe o incluso Morella e Iglesias del Cid, fueron llegando con carros, bicicletas, motos, algún automóvil, pero la mayoría andando.

Consultadas varias personas presentes en el lugar, se estima, sin exagerar, que el número de las mismas podría rondar las 350.000. Hay que pensar en la fría época del año y que no era ningún acontecimiento deportivo ni político. Nunca ninguna cueva de nuestra provincia tuvo tantos ojos fijados en ella al mismo tiempo, aunque, preguntados los testigos actualmente sobre como era la cueva, nadie me ha sabido responder. Estaban por otra labor que la estrictamente espeleológica.

Entre la multitud había muchísimos enfermos e inválidos, a la vez que mujeres, ancianos y niños como si de una peregrinación a Lourdes o Fátima se tratara. Una multitud que se agolpaban alrededor de la niña que era custodiada por la Guardia Civil mientras se dirigía al lugar de la cita con la Virgen María. Todos querían estar cerca de Raquel, e incluso tocarla para poder curarse de sus pequeñas o grandes enfermedades.

Un milagro empezó a suceder. La gente empezó a lavarse y a beber el agua, que más bien escasa, discurría por el río. Ésta procedía directamente y, como era lógico, sin depurar de los desagües y del lavadero público del pueblo. Cual si del sagrado Ganges se tratara miles de personas se mojaban, lavaban y bebían de tan escasa agua. Milagro fue que no se intoxicaran y muriesen más de la mitad de ellos. Los hombres vaciaron las botellas de coñac que se llevaron para calmar el intenso frío de esa mañana de invierno y las llenaron de dicha agua, llevándoselas a casa para así poderla tomar



Boca de la Cova Campana

cuando estuvieran aquejados de algún mal.

Estando cerca la hora en que anunció la pequeña la realización de los milagros, ésta se encontraba postrada al pie de la Cueva de la Campana rezando. Se dice que en la misma ciudad de Valencia se encendió el alumbrado público, puesto que uno de los acontecimientos anunciado por Raquel era que se haría de noche, y como prevenir vale más que curar....

Lo único que ocurrió después de mucho esperar fue, según los presentes, el día más frío que recordaban en muchos años, pero nada más. La Virgen no apareció, y en Valencia se volvió

a apagar el alumbrado. Bien es verdad que, según gente consultada por mí, de vez en cuando se oían gritos cuando algún inválido tiraba las muletas y empezaba a caminar o prodigios similares, aunque no he podido hablar con ninguno de ellos.

Durante unos meses la cueva fue lugar de peregrinación de gente que seguía esperando algún acontecimiento extraordinario. Las autoridades tuvieron que prohibir el acceso a la cavidad y la Iglesia desacreditó las visiones de Raquel, aduciendo el carácter fantasioso de la niña, quizás inducido por la película "La Canción de Bernardette" que tan de moda estaba por aquel tiempo en España.

En definitiva, fue un día glorioso para este humilde abrigo que desgraciadamente, o no, hoy día está olvidado por todos, como Raquel que dicen se fue del pueblo poco después de estos acontecimientos y que no regresó más que después de la muerte de su padre pero de una manera fugaz.

David Aragón Balaguer